800 aniversario de la proclamación de Fernando III como rey de Castilla en Autillo de Campos 1217-2017

Antecedentes históricos



Fernando III. Tumbo A de la Catedral de Santiago

No le correspondía ser rey de Castilla, pero las prematuras muertes de dos jóvenes infantes tíos suyos y la habilidad y generosidad de su madre lo llevaron al trono. Tampoco le correspondía ser rey de León, pero otra muerte inopinada de un joven infante hermanastro suyo y una vez más la habilidad de su madre y de la del propio Fernando le dieron un segundo trono. Y, contra muchos pronósticos, convirtió los dos reinos en uno solo y para siempre; fue el primer rey de Castilla y León de la unificación definitiva.

Arsenio Escolar / Ignacio Escolar *La nación inventada. Una historia diferente de Castilla* Edit. Península, 2013, p. 286





En la llanura que se hacía fuera del recinto amurallado del castillo, alzábase solitario un olmo corpulento y frondoso. A la sombra de sus ramas quiso Doña Berenguela que fuese levantado el sólito cadalso para verificar la sencilla ceremonia de la publicación real. Morisca alfombra cubría el entablado, sobre la cual quedaron dispuestos dos ricos sitiales para la reina y su joven heredero. Alrededor estaban prelados y magnates. Eran aquellos los obispos Don Tello de Palencia y Don Mauricio de Burgos; figuraban entre estos Don Gonzalo Ruíz, Don Lope Díaz, Don Suero y Don Alfonso Téllez de Meneses, Don Fernando Suárez y algunos otros. Gentes de armas a caballo o de pie, rodeaban el tabladillo circuidas a la vez por grupos de pecheros llegados de Frechilla, Fuentes y Castromocho. Con toda sencillez, ordenó Doña Berenguela que tremolaran pendones y fuese dado el grito acostumbrado, cuando se alzaba nuevo rey, a favor de su heredero el príncipe Fernando. "Et allí luego en Otiello -dice la Crónica General- le alçaron rey et llamaron con él ¡Real!".

A fin de conmemorar tal efemérides, fue edificada por los vecinos del pueblo una ermita en las cercanías del castillo. En su interior había una lápida cuyo texto, copiado por Madoz en 1850, decía:

"En este pueblo y este sitio fue proclamada Rey, por primera vez, Don Fernando III, llamado el Santo".

Un privilegio, recientemente impreso, concedido a la iglesia de Valladolid por el mismo Fernando, como Rey, en compañía de su egregia madre, ocho días después de haber acontecido la muerte inopinada del infeliz Don Enrique I, concreta la fecha de aquella proclamación: 14 de junio de 1217.

Severino Rodríguez Salcedo

Precedentes de un glorioso Reinado que tocan a Palencia

Publicaciones de Institución Tello Téllez de Meneses, 1952

La consolidación de los reinos hispánicos (siglos XI-XIII)

A lo largo de los siglos XI y XII se van conformando los distintos reinos cristianos de la Península por medio de la conquista de territorios musulmanes en un proceso con significativos avances y paralizaciones, y también algunos retrocesos.

Es un periodo que destaca por la sucesiva unión y separación de los distintos reinos a través de guerras, anexiones y de las consecuencias de las políticas matrimoniales y testamentarias de los reyes, hasta llegar a mediados del siglo XII al afianzamiento de los llamados "cinco reinos" (Portugal, León, Castilla, Navarra y Aragón-Cataluña).

Sancho el Mayor de Navarra

En el primer tercio del siglo XI la figura más destacada es Sancho Mayor de Navarra, que llega a ejercer un auténtico protectorado sobre los demás reinos cristianos. A la muerte de su padre, hereda el reino de Pamplona y el condado de Aragón. Por su matrimonio con Mayor, hija del conde de Castilla, gobernó este condado, lo que provocó disputas con el rey leonés Alfonso V, fundamentalmente por el dominio del territorio situado entre el Pisuerga y el Cea, en la actual provincia palentina. Sancho III el Mayor restauró en el año 1034 el obispado de Palencia.

También incorporó el condado de Sobrarbe-Ribagorza, por lo que su poder se extendió desde el Pirineo hasta Astorga e Intervino activamente en la política del reino de León. Se le puede considerar el primer rey europeísta pues extendió sus relaciones más allá de los Pirineos, aceptó las corrientes culturales venidas del continente, como el monacato cluniacense, y potenció el Camino de Santiago.

Mientras tanto, en el reino de León ocupa el trono entre 1017 y 1028 Alfonso V, a quien le sucede su hijo **Bermudo III**.

En la zona de los condados catalanes, a pesar de la fragmentación de su territorio, tras lograr la independencia del poder franco, se va destacando la hegemonía del condado de Barcelona (Berenguer Ramón I, 1017-1035), que impone su autoridad sobre los demás e inicia la expansión hacia el sur.

Leyenda de la cripta de San Antolín

La restauración del obispado de Palencia por Sancho el Mayor en el año 1034 se vincula con una conocida leyenda relacionada con la cripta de San Antolín de la catedral palentina: Según la tradición, estando Sancho el Mayor de caza persiguiendo a un jabalí, se adentró en una cueva oculta tras la maleza. Al intentar matar al animal, su brazo queda paralizado, descubriendo que se encontraba en las ruinas de una antigua iglesia. Tras invocar a San Antolín, recupera la movilidad y decide reedificar el templo (lo que actualmente es la cripta de San Antolín) y restaurar la sede episcopal.

Desaparición del califato de Córdoba y primeras taifas

El avance de los reinos cristianos se ve favorecido por la crisis del **califato de Córdoba**¹. Tras la muerte de Almanzor en el año 1002, el califato entra en declive hasta su final desaparición en 1031, que supuso la fragmentación del territorio musulmán en más de una veintena de **reinos de taifas**². Esta

¹ Reino musulmán fundado por Abderramán III en el año 929, y que perduró hasta la caída de Hixem III en 1031, en que se desmembró en los reinos de taifas. Constituyó la etapa más brillante de la historia de Al Ándalus. El tercer califa Hixem III dejó el poder en manos de Almanzor, quien lanzó devastadoras campañas militares contra los reinos cristianos. A la muerte de Almanzor en 1002 el califato entró en una espiral de guerra civil hasta su fin en 1031.

² Los reinos de taifas eran territorios independientes, militar y económicamente débiles, formados a partir de 1031 con la desintegración del Califato de Córdoba. Los más importantes fueron los de Sevilla, Zaragoza, Málaga, Badajoz, Valencia y Granada. El enfrentamiento entre estos reinos desemboca en guerras civiles, que obligaban a mantener un poderoso

división provocó el hostigamiento de los reinos cristianos que imponían a las taifas el pago de **parias**³, para evitar acciones bélicas sobre su territorio o protegerlas frente a la ambición de otras taifas. Sin embargo, a pesar del declive político y militar, Al Ándalus mantuvo su esplendor cultural.



La Península Ibérica durante el reinado de Sancho III el Mayor

Autor: José Alberto Bermúdez

Sancho el Mayor reparte sus dominios. Origen de los reinos de Castilla y de Aragón

A su muerte en 1035, Sancho el Mayor divide su territorio entre sus hijos. El primogénito García Sánchez recibe el reino de Pamplona; Fernando el condado de Castilla (ya lo ejercía desde 1029), que se convierte en reino; Ramiro el condado de Aragón; y Gonzalo, Sobrarbe y Ribagorza. En esta división encontramos el origen de los reinos de Castilla y de Aragón.

Dos años más tarde, en 1037, **Fernando I** vence en la batalla de Tamarón a su cuñado Bermudo III de León, que muere en el combate, y se proclama Rey de León, uniendo por vez primera los reinos de León y Castilla. Al disputar Álava y las tierras castellanas fronterizas que Sancho III había legado a García Sánchez, Fernando también se enfrentó a su hermano en la batalla de Atapuerca (1054), donde el rey navarro encontró la muerte. Resueltos los problemas con sus vecinos, pudo dedicarse a la expansión hacia el sur, sometiendo varias taifas, cobrando las parias y extendiendo su territorio.

Por su parte, al morir Gonzalo en 1045, Sobrarbe y Ribagorza pasó a su hermano **Ramiro I**, configurando el primitivo territorio del reino de Aragón.

Fernando I divide sus reinos

Al morir (1065), Fernando I cometió el mismo error que su padre y dividió el territorio entre sus hijos. El mayor, Sancho, recibió el reino de Castilla; Alfonso, el reino de León; y a García le dejó Galicia.

ejército y a recurrir a los reinos cristianos para pedir protección e impedir incursiones, para lo que se veían obligados a contribuir con el pago de parias.

³ Tributo que satisfacían los reinos de taifas a los reyes cristianos a cambio de garantizar su protección y evitar que invadieran su territorio. Los ingresos generados por las parias beneficiaron a la economía de los reinos cristianos.

Tras distintos enfrentamientos entre ellos, en los que tomó parte **el Cid Campeador**, Alfonso VI pudo unificar el territorio y proclamarse Rey de León y Castilla (1072). A partir de entonces, se esforzó por ampliar sus dominios tanto en tierras navarras como, sobre todo, musulmanas, tomando en 1085 la simbólica ciudad de Toledo.

La conquista de Toledo va a suponer el fin de las taifas, con la venida al año siguiente de los almorávides⁴ a la península, que derrotan a Alfonso VI en Sagrajas (1086), Consuegra (1097) y Uclés (1108). Los almorávides someten las taifas y convierten Al Ándalus en una provincia más de su imperio.

Sin embargo, los reinos cristianos poco a poco van ampliando su territorio hasta fijar Sierra Morena como frontera con los musulmanes.

La independencia de Portugal

En Castilla y León, **Urraca** sucedió como reina a su padre Alfonso VI, quien había cedido el condado de Portugal a otra hija, Teresa. El hijo de esta, **Alfonso Enríquez**, logró independizarse de Castilla y ser reconocido en 1143 como rey de Portugal por Alfonso VII. A partir de entonces, el reino de Portugal amplió su territorio hacia el sur.



Los reinos cristianos después de 1157

Autor: José Alberto Bermúdez

La evolución política de León y Castilla desde la muerte de Alfonso VII (1157) hasta su reunificación definitiva en 1230 se detalla en el siguiente capítulo →.

⁴ Los almorávides conquistaron Marruecos en el año 1062 y desde 1090, llamados por los reinos de taifas, todo el territorio musulmán de la Península, tras derrotar al rey castellano Alfonso VI en Sagrajas (1086), cerca de Badajoz. A partir del comienzo del siglo XII se produce un progresivo debilitamiento y la formación de nuevas taifas. Los almohades acabaron con su dominio en 1147.

La Corona de Aragón y el reino de Navarra

Los reinos de Navarra y Aragón fueron gobernados desde 1035 por descendientes de Sancho III el Mayor y entre 1076 y 1134 estuvieron unidos, separándose de nuevo en este último año a la muerte de **Alfonso I el Batallador**.

Por su parte, el matrimonio en 1137 de Petronila de Aragón y el conde de Barcelona **Ramón Berenguer IV** posibilitó la posterior unión de ambos territorios y la formación de la Corona de Aragón, cuyo primer rey fue su hijo **Alfonso II**.

Los almohades y las Navas de Tolosa

A mediados del siglo XII se produce la decadencia de los almorávides y el surgimiento de nuevos reinos de taifas. La llegada de los **almohades**⁵ reunificó Al Ándalus e inició una ofensiva contra los



Cantigas de Santa María de Alfonso X.

cristianos, que, especialmente tras la **batalla de Alarcos** (1095)⁶, vieron peligrar sus conquistas. La alianza de los reyes cristianos logró frenar a los almohades en las **Navas de Tolosa** (1212)⁷, cuyo imperio se derrumbó.

A partir de ese momento, el avance cristiano se aceleró y con **Fernando III** como rey de Castilla y León se conquista Extremadura y la actual Andalucía, tomando en 1248 la ciudad de Sevilla. Con la posterior incorporación del reino de Murcia, el territorio musulmán quedó reducido al reino de Granada, que sería conquistado por los Reyes Católicos en 1492.

Por su parte, Jaime I de Aragón conquistó Valencia, las Islas Baleares e inició la expansión por el Mediterráneo.

⁵ Hacia el año 1120 surge un nuevo movimiento religioso en el Norte de África, cuyos miembros serán conocidos como los almohades. Ante la presión de los reyes cristianos, desde al-Ándalus solicitan ayuda a los almohades, que llegan a la península en el año 1157, logrando hacerse con el control de todo territorio. Los almohades sabrán aprovecharse de las disputas entre los reyes cristianos para afianzar su poder.

Los almohades derrotan a las tropas castellanas de Alfonso VIII en la batalla de Alarcos (1195), que permite una recuperación de su dominio llegando a amenazar la ciudad de Toledo. Pero la derrota en las Navas de Tolosa significará el desmantelamiento del poder almohade.

⁶ La batalla de Alarcos fue una batalla librada junto al castillo de Alarcos, cerca de Ciudad Real, el 19 de julio de 1195, entre las tropas de Alfonso VIII de Castilla y las almohades, saldándose con la derrota de los cristianos, la cual desestabilizó por completo al Reino de Castilla y frenó todo intento de reconquista hasta la batalla de Las Navas de Tolosa.

⁷ La batalla de Las Navas de Tolosa enfrentó el 16 de julio de 1212 a un ejército aliado cristiano formado en gran parte por tropas castellanas, aragonesas, navarras y portuguesas contra el ejército numéricamente superior del califa almohade en las inmediaciones de la localidad jienense de Santa Elena.

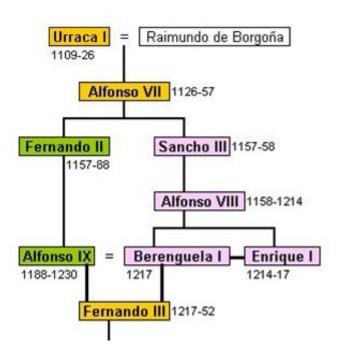
Fue iniciativa de Alfonso VIII entablar una gran batalla contra los almohades tras haber sufrido la derrota de Alarcos en 1195. Para ello solicitó al papa Inocencio III apoyo para favorecer la participación del resto de los reinos cristianos de la península ibérica, y la predicación de una cruzada por la cristiandad prometiendo el perdón de los pecados a los que lucharan en ella. Saldada con victoria del bando cristiano, fue considerada como el punto culminante de la Reconquista y el inicio de la decadencia de la presencia musulmana en la península ibérica.

Portugal	Galicia	León	Castilla	Navarra	Aragón	Cataluña
		Ramiro III (967-985)	García Fernández, conde de Castilla (970-995)	Sancho Garcés II, Abarca (970-994)		Borrell II (947-992)
		Bermudo II (985-999)	Sancho García, conde de Castilla (995-1017) García Sánchez, conde de Castilla (1017-1028)	García Sánchez II (994-1000)		Ramón Borrell III (992-1018)
		Alfonso V (999-1027)	s	ancho III el Mayor (1000-1035)		Berenguer Ramón I (1018-1035)
		Bermudo III (1027-1037)	Fernando I, conde de Castilla (1029-1037)	García Sánchez (1035-1054)	Ramiro I (1035-1063)	Ramón Berenguer I
	García II	Fernando I, rey de León y Castilla (1037-1065) Alfonso VI Sancho II		Sancho Garcés IV	Sancho Ramírez	(1035-1076)
	(1065-1072)	(1065-1072)	(1065-1072)	(1054–1076)	(1063-1076)	
Enrique de Borgoña, Conde de Portugal (1093-1112)	Alfonso VI (1072-1109)			Sancho Ramírez (1076–1094)		Ramón Berenguer II (1076-1082)
				Pedro I (1094-1104)		Berenguer Ramón II, el Fratricida (1076-1096)
Alfonso I, Conde de Portugal (1112-1139) Rey de Portugal (1139-1185)	Urraca I (1109-1126)			Alfonso I (1104-1134)		Ramón Berenguer III (1096-1131)
	Alfonso VII (1126-1157)			García Ramírez IV (1134-1150)	Ramiro II, el Monje (1134-1157)	
	Fernando II (1157-1188)		Sancho III (1157-1158)	Sancho VI (1150-1194)	Petronila I, Consorte: Ramón Berenguer IV (1157-1162)	Ramón Berenguer IV (1131-1162)
			Alfonso VIII (1158-1214)		Alfonso II (1164-1196) Primer rey Corona de Aragón	
Sancho I (1185-1211)	Alfonso IX (1188-1230)			Sancho VII, el Fuerte (1194-1234)	Pedro II (1196-1213)	
Alfonso II (1211-1223)			Enrique I (1214-1217) Berenguela (1217)			
Sancho II (1223-1247)			Fernando III (1217-1230)	Teobaldo I		el Conquistador
	(1230-1252)			(1234-1253)	(1213-1276)	
Alfonso III (1247-1279)	Alfonso X (1252-1284)			Teobaldo II (1253-1270)		
				Enrique I (1270-1274)		

Cronología

929	Abderramán III inicia el Califato de Córdoba
946	Fernán González, independiza el condado de Castilla del Reino de León
976	Almanzor toma el poder
988	Los condados catalanes se independizan de los reyes francos
997	Almanzor saquea Santiago de Compostela
1031	Hundimiento del califato de Córdoba. Primeras taifas
1035	Muerte de Sancho III el Mayor y división de su reino
1037	Fernando I vence en la batalla de Tamarón a Bermudo III. Primera unificación de Castilla y León
1065	Fernando I divide el territorio entre sus hijos
1072	Alfonso VI, rey de León y Castilla
1075	Inicio de la construcción de la catedral de Santiago
1085	Alfonso VI conquista Toledo
1086	Invasión de los almorávides. Derrota castellana en Sagrajas.
1094	Formación del condado de Portugal
1108	Alfonso VI derrotado en Uclés
1109	Matrimonio de Urraca de Castilla con Alfonso I de Aragón. Urraca, reina de Castilla.
1118	Alfonso I de Aragón conquista Zaragoza
1126	Alfonso VII, rey de León y Castilla
1137	Matrimonio de Petronila y Ramón Berenguer IV: unión de Aragón y los condados catalanes
1139	Alfonso Enríquez (Alfonso I), rey de Portugal
1143	Alfonso VII reconoce la independencia de Portugal
1145	Invasión de los almohades
1149	Los catalano-aragoneses ocupan el valle del Ebro
1157	Nueva separación de los reinos de León y Castilla
1158	Muerte de Sancho III de Castilla
1177	Alfonso VIII conquista Cuenca
1188	Muerte de Fernando II de León. Alfonso IX, nuevo rey. Cortes de León
1195	Victoria almohade en la batalla de Alarcos
1200	Incorporación de los territorios vascos a Castilla
1208	Fundación de la Universidad de Palencia
1212	Victoria cristiana de las Navas de Tolosa
1213	Jaime I el Conquistador, rey de Aragón
1214	Muerte de Alfonso VIII. Enrique I, rey de Castilla.
1217	Muerte de Enrique I. Fernando III rey de Castilla tras la renuncia de su madre Berenguela
1227	Alfonso IX toma Cáceres
1229	Alfonso IX conquista Mérida y Badajoz. Jaime I conquista Baleares
1230	Fernando III unifica los reinos de Castilla y León, tras la muerte de Alfonso IX de León

Dos Reinos: León y Castilla desde 1157 a 1230



Desde el año de la muerte de **Alfonso VII** (1157) hasta el reconocimiento de Fernando III como rey de León en 1230, León y Castilla fueron durante 73 años dos reinos independientes, en un largo periodo caracterizado por momentos de inestabilidad y guerra civil.

La separación de León y Castilla (1157)

Al fallecer Alfonso VII, dejó en herencia el Reino de Castilla a su primogénito **Sancho III**, y a su segundo hijo varón **Fernando II** le dejó el Reino de León. Con esta división quedaron frustrados todos los intentos anteriores de unir dinástica y políticamente todos los territorios cristianos de la Península.

Sancho III de Castilla tuvo un reinado corto, pues sólo gobernó durante un año, pero tuvo tiempo de invadir el reino de León, aunque no llegó a enfrentarse con Fernando II al pactar el **Tratado de Sahagún** (1158). Sancho III se comprometió a devolver a su hermano las tierras fronterizas ocupadas, los dos hermanos acordaron repartirse los territorios musulmanes aún no conquistados, prestarse ayuda mutua frente a otros reinos, y sobre todo llegaron a un acuerdo de sucesión en el trono: en caso de que uno de los monarcas falleciera sin descendencia, el hermano superviviente o sus descendientes heredaría el reino del fallecido.

Tratado de Sahagún (1158)



El Tratado de Sahagún fue firmado entre Fernando II de León y su hermano Sancho III de Castilla el 23 de junio de 1158. Según los términos del acuerdo, ambos firmantes consentían en darse ayuda mutua; si alguno de ellos moría sin descendencia, su reino sería ocupado por el superviviente; los territorios que en el futuro fueran conquistados a los

musulmanes se repartirían entre ambos.

La muerte de Sancho III a finales de agosto del mismo año y su sucesión por Alfonso VIII, menor de edad, serían aprovechadas por Fernando II para extender sus dominios hacia territorio castellano, dejando sin efecto el tratado

Alfonso VIII de Castilla

Esta última disposición no llegaría a cumplirse ya que a la muerte de Sancho III, ocurrida pocos meses después, le sucedió su hijo Alfonso, que por entonces apenas tenía dos años y medio de edad. Si el reinado de Sancho III fue muy breve, el de su hijo **Alfonso VIII** fue más duradero, pues gobernó entre 1158 y 1214. La minoría de edad del rey provocó la guerra entre dos de las familias nobles más importantes de Castilla, las casas de Lara y de Castro, que se disputaban su custodia. La situación de inestabilidad política fue aprovechada por Sancho VI de Navarra y por Fernando II de León para arrebatarle territorios a Castilla, llegando este último a ocupar Segovia y Toledo y a intervenir activamente en la regencia de Castilla. Fernando II prosiguió también la reconquista por tierras de la actual Extremadura, aunque su expansión fue frenada por la llegada de los almohades.

En 1170, a los quince años, Alfonso VIII alcanzó su mayoría de edad política y es proclamado rey en las Cortes que se convocaron en Burgos. Ese mismo año se casa con Leonor, hija de Enrique II de Inglaterra y de Leonor de Aquitania. Su primer objetivo fue recuperar los territorios perdidos durante su minoría. Para ello se alió con Alfonso II de Aragón, y juntamente atacan a Sancho VI de Navarra consiguiendo recuperar lo perdido años atrás (Logroño y amplias zonas de La Rioja). Presionado por los ataques **almohades** inició una ofensiva contra ellos, que culmina con la conquista de Cuenca en 1177.

Durante el reinado de Alfonso VIII, y con el apoyo del obispo Tello Téllez de Meneses, **se fundó en Palencia la primera universidad de España**.

Palencia, primera universidad de España

En Palencia se instauró la primera universidad de España. En 1212, por iniciativa del rey Alfonso VIII de Castilla se fundó, con el apoyo del obispo de Palencia Tello Téllez de Meneses, el *Studium Generale*, el originario centro de estudios **superiores** en el que impartieron lecciones reputados maestros venidos de Francia o Italia.

En la antigua universidad de Palencia los estudiantes, entre quienes sobresalieron Gonzalo de Berceo o Santo Domingo de Guzmán (fundador de la Orden de los Dominicos). La calidad de su enseñanza era equiparable a la que se impartía en las universidades de Bolonia, Oxford, París o Cambridge.

Alfonso IX de León

La Península Ibérica en 1212

En 1188, **Alfonso IX** sucedió a su padre Fernando II en el trono de León. El nuevo rey inició su reinado amenazado en el interior por la nobleza y el exterior por Alfonso VIII y Sancho I de Portugal. Para satisfacer a la nobleza se vio obligado a convocar en ese mismo año una Curia regia extraordinaria, reunión considerada la **cuna del parlamentarismo**. Casó con Teresa de Portugal, con quien tuvo tres hijos (Sancha, Fernando y Dulce), pero el matrimonio fue anulado. Continuaron los enfrentamientos entre Castilla y León.

REINO DE REINO DE FRANCIA REINO DE REINO DE LEÓN CASTILLA PORTUGAL AL-ANDALUS

Autor: Carlos Criado

Cortes de León (1188)

Las Cortes (o Curia Regia) de León de 1188 se celebraron al comienzo del reinado de Alfonso IX en el claustro de la basílica de San Isidoro. Han sido reconocidas por la Unesco como el "testimonio documental más antiguo del parlamentarismo europeo". El hecho fundamental que justifica tal reconocimiento es que en esa reunión se incorporan por primera vez representantes de las principales ciudades con voz y voto. Entre otros acuerdos, en las Cortes se reconoció la inviolabilidad domicilio, del correo, la necesidad de rey de convocar Cortes para hacer la guerra y declarar la paz, y se numerosos garantizan derechos individuales y colectivos.



Las Navas de Tolosa (1212)

Alfonso VIII relanzó la Reconquista a partir de 1194, intentando establecer alianzas con todos los reinos cristianos con el objetivo de conquistar las tierras ocupadas por los almohades. El rey castellano inicia incursiones que le hacen llegar hasta Sevilla, pero el califa almohade con un poderoso ejército se dirige hacia tierras castellanas y Alfonso VIII decide hacerle frente en **Alarcos** (cerca de Ciudad Real), sin esperar la ayuda ofrecida del resto de reyes cristianos. Allí sufre una estrepitosa derrota (1195), que hace retroceder la frontera hasta los Montes de Toledo.

Alfonso VIII se vio en una situación muy complicada frente al poder musulmán, que ahora hacía peligrar el dominio castellano en su frontera sur. Los musulmanes asediaron incluso Madrid, Toledo y Guadalajara. Ante la posibilidad de perder todo el valle del Tajo el rey recurrió en 1212 al Papa Inocencio III solicitando la predicación de una cruzada. A ella respondieron los reyes aragonés y navarro además de las órdenes militares. Con todos ellos se alcanza la importante victoria frente a los almohades de las **Navas de Tolosa**.



La batalla de Las Navas de Tolosa. Francisco de Paula Van Halen (1814-1887). Palacio del Senado

Enrique I, rey de Castilla

El rey Alfonso sólo sobreviviría a la victoria de las Navas de Tolosa dos años, y tras su muerte se abriría un periodo difícil en cuanto a la sucesión en el trono. Después de que el heredero Fernando muriera en 1211, quedó como nuevo rey **Enrique**, que para 1214 sólo contaba diez años, por lo que la regencia le correspondió a su madre Leonor, pero esta fallece apenas 24 días después de su esposo, por lo que la tutoría y regencia de Enrique recae en **Berenguela**, su hermana mayor.

Berenguela se había casado en 1197 con el rey Alfonso IX de León, pero en 1204 el papa Inocencio III anuló el matrimonio por consanguineidad (Alfonso de León era primo hermano de Alfonso VIII, padre de Berenguela). A partir de ese momento, abandona a su esposo y regresa a Castilla con sus padres.

La minoría de Enrique, como la de su padre, se vio envuelva en conflictos internos encabezados por la nobleza, principalmente por la casa de Lara, que obligaron a Berenguela a ceder la tutoría y regencia al conde Álvaro Núñez de Lara. Ante la situación, Berenguela se refugia en Autillo de Campos, al amparo de uno de sus fieles Gonzalo Rodríguez Girón, y envía a su hijo Fernando a León junto a su padre Alfonso IX.

Proclamación de Fernando III como rey de Castilla

En junio de 1217 fallece en Palencia Enrique I como consecuencia de las heridas producidas por la caída accidental de una teja mientras jugaba en el patio del alcázar episcopal.

El conde Álvaro Núñez de Lara se llevó el cadáver al castillo de Tariego tratando de ocultar su muerte; sin embargo, la noticia llegó a Berenguela, que a partir de ese momento pasó ser la titular del reino de Castilla. Sin embargo, temía que Alfonso IX quisiera hacer valer sus derechos al trono castellano⁸. Con engaños, Berenguela hizo venir a Fernando hasta Autillo de Campos y allí, según cuentan las crónicas, fue proclamado rey de Castilla, aunque la abdicación y coronación tuvo lugar a primeros de julio en Valladolid.

El nuevo rey tuvo que oponerse al rechazo de su padre y de la familia Lara, que llegaron a sitiar Valladolid obligando a Fernando y su madre a refugiarse en Burgos. Tras algunos combates y la muerte de Álvaro Núñez de Lara se alcanza la paz mediante el Pacto de Toro (agosto de 1218).

La unión definitiva de Castilla y León

También sería complicado el ascenso de Fernando III al trono leonés. Alfonso IX, cuyo heredero varón Fernando había fallecido en 1214, pretendió que el reino de León pasara a su muerte a Sancha y Dulce, hijas de su primer matrimonio con Teresa de Portugal. Al fallecer el rey leonés en 1230, Berenguela hizo venir a Fernando desde Andalucía, y mediante la amenaza y la compensación económica consiguieron por la llamada Concordia de Benavente el reconocimiento de la inviabilidad del testamento y la proclamación de Fernando III como Rey de León, uniendo así de forma definitiva los dos reinos.



La Península Ibérica a mediados del siglo XIV

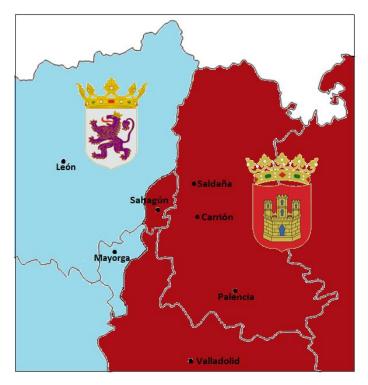
Autor: Carlos Criado

⁸ El Tratado de Sahagún (1158) estableció para Fernando II y Sancho, sus hijos y sus nietos que, si el rey de uno de los reinos fallecía sin hijo legítimo, el reino pasaba al otro monarca. Quedaba la duda de si la referencia era solo para hijos varones o incluía tanto hijos como hijas. Tras la muerte de Enrique I no quedaban hijos varones de Alfonso VIII, por lo que Alfonso IX quizá podría invocar lo primero y reclamar el trono. En cambio, los concejos se inclinaron por la segunda consideración y que por tanto Berenguela era legítima heredera.

Las tierras palentinas y la proclamación de Fernando III como rey de Castilla

Tierra de Campos fue escenario durante el tiempo en que los reinos de León y Castilla estuvieron separados (1157-1230) de fuertes rivalidades y enfrentamientos fronterizos por el dominio del territorio. Ello fue debido a varios motivos. En primer lugar, **Alfonso VII**, al separar los reinos en 1157, legó parte de esta comarca al rey de Castilla Sancho III, llevando la frontera al río Cea. Sin embargo, en la anterior división de los reinos en 1065 a la muerte de **Fernando I**, este territorio le había correspondido al reino leonés, por lo que **Fernando II** lo reivindicaría ahora. Por otro lado, los límites entre ambos reinos eran imprecisos al no existir evidentes barreras geográficas que lo delimitaran, y, además, se producía un frecuente trasiego de pueblos, lugares y fortalezas como consecuencia de la firma de concordias y paces o por acuerdos matrimoniales entre los reyes. Por último, en Tierra de Campos se asentaban importantes familias nobiliarias que pugnaban por ampliar sus dominios y que participaban activamente en las rivalidades entre ambos reyes, intentando atraerse su favor.

Por ello, a lo largo de esos años los pueblos de la Tierra de Campos (Sahagún, Villapando, Villagarcía de Campos, Medina de Rioseco, Villalón, Tordehumos, Valderas, Aguilar de Campos...) fueron testigos de enfrentamientos armados, asedios y saqueos, pero también de la firma de paces y concordias. También pueblos de la actual provincia de Palencia, sobre todo de Tierra de Campos, tuvieron un destacado protagonismo en importantes acontecimientos vinculados al periodo, y más concretamente a Fernando III y su proclamación en 1217 como rey de Castilla.

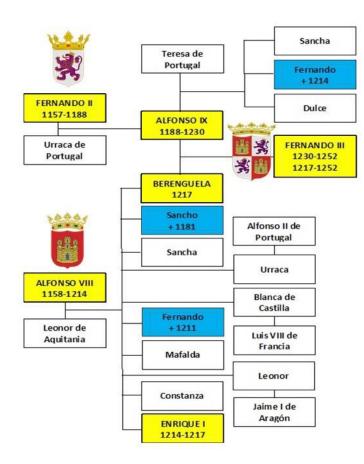


En octubre de 1214, en apenas 25 días se producen los fallecimientos de Alfonso VIII y de su esposa Leonor, heredando la corona con diez años su hijo Enrique, por lo asume la regencia su hermana mayor Berenguela, que había estado casada con Alfonso IX de León hasta que el matrimonio fue anulado en 1204 por el papa a causa de su consanguineidad.

Que Enrique recibiera el reino de Castilla, vino precedido de dos acontecimientos que afectaron a la sucesión en Castilla y en León. En primer lugar, en 1211 había fallecido en Madrid el heredero varón del trono castellano Fernando, hijo de Alfonso IX y Berenguela. Tres años más tarde, en agosto de 1214, será el heredero leonés, también de nombre Fernando, hijo del primer matrimonio (igualmente anulado) de Alfonso

IX con Teresa de Portugal, el que fallezca, dejando como heredero a otro Fernando, el futuro Fernando III, hijo del segundo matrimonio del rey leonés con Berenguela. Por ello, Alfonso IX solicitó a esta que permitiese que Fernando se instalara en la corte leonesa.

La minoría de edad de Enrique fue aprovechada por el rey de León para reclamar territorios en Castilla, A la vez, la poderosa familia de los Lara logró el favor del joven rey, apartando a Berenguela de su influencia, quien amenazada por el conde Álvaro Núñez de Lara, buscó el amparo de sus incondicionales, como Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo o la familia Téllez de Meneses, en la que sobresalía Don Tello, obispo de Palencia. Uno de los partidarios, Gonzalo Ruiz de Castro, señor de Frechilla, poseía un castillo en **Autillo de Campos**, lugar donde Berenguela halló refugio.



Un suceso imprevisto iba a alterar el curso de los acontecimientos. Estando el rey Enrique alojado en el palacio episcopal de **Palencia**, al amparo del obispo Tello Téllez de Meneses, sufrió un accidente mortal al caerle en la cabeza una teja mientras jugaba con otros niños. Sucedió el 27 de mayo de 1217 y pocos días después, el 6 de junio, le sobrevino la muerte.

Enterado el conde Álvaro Núñez de Lara, que se encontraba en Toro, vino rápidamente a Palencia y trató de ocultar el fallecimiento llevan el cadáver a su castillo de **Tariego**. Sin embargo, el hecho fue conocido por Berenguela a través del obispo Don Tello.

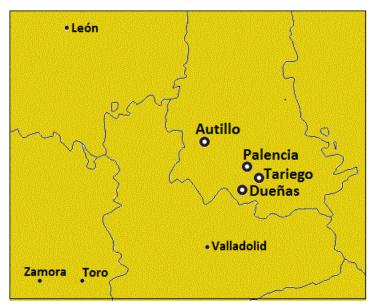
La reina permanecía en Autillo y su estratagema era hacer llegar a su hijo desde Toro con el fin de proclamarlo como rey de Castilla en detrimento de Alfonso IX, quien podía aducir derechos al trono

castellano. A pesar de las dudas del rey leonés, se consiguió que Fernando llegase a la fortaleza de Autillo, y allí, el 14 de junio de 1217, fue proclamado rey de Castilla. Después se trasladaron a la ciudad de Palencia, e inmediatamente, tras tomar **Dueñas** y su castillo, llegaron a Valladolid, donde el día 1 de julio, Berenguela recibió protocolariamente el reino, para traspasarlo a continuación a su hijo Fernando.

Mientras tanto, el rey de León trató a oponerse, instalando sus tropas en los pueblos cercanos

a Valladolid de Arroyo y Laguna, sin lograr entrar en la ciudad. Desde allí, pasando por Cabezón, Dueñas, Tariego, Calabazanos y Torquemada, trató sin éxito de tomar la ciudad de Burgos. En su retirada a León siguió por Frómista, Villasirga y Carrión. Pasado el peligro, Berenguela pudo trasladar el cadáver de su hermano Enrique desde Tariego al monasterio de Las Huelgas de Burgos, donde recibió sepultura.

Fernando III contrajo matrimonio en noviembre de 1219 en el Monasterio de San Zoilo de **Carrión de los Condes**, con Beatriz de Suabia, hija de Felipe de Suabia, rey de Romanos y duque de Suabia, y de Irene Ángelo.



La **Crónica latina de los reyes de Castilla** es una historia de los reyes castellanos escrita en latín durante el reinado de Fernando III, probablemente por el obispo de Osma Juan de Soria, y que comprende desde la muerte del legendario conde Fernán González hasta la conquista de Córdoba por aquel rey en 1236. Así relata el cronista los acontecimientos relacionados con la proclamación de Fernando III como rey de Castilla.

...Jugando el rey Enrique en Falencia según su costumbre con los niños nobles que le seguían, uno de ellos arrojó una piedra e hirió gravemente al rey en su cabeza, y de esta herida el rey murió a los pocos días. El conde Álvaro y los suyos sacaron su cuerpo de Falencia y lo colocaron en una torre del castillo de Tariego. Así murió el rey Enrique, antes de los años de la pubertad, en el tercero todavía no completo de su reinado, en el mes de junio.

Inmediatamente que la reina doña Berenguela supo la muerte de su hermano, aunque todavía no había sido divulgada, envió sus mensajeros, nobles y poderosos, Lope Díaz y Gonzalo Ruiz al rey de León, que entonces estaba en Toro, para que sacaran de la potestad paterna con cualquier fingimiento y cualquier trama a su hijo mayor don Fernando, que entonces estaba con su padre, y lo llevaran a ella, teniendo el propósito, como se mostró en verdad después de sucedido, de entregar al hijo mayor el reino de su padre, que pertenecía a la misma reina, puesto que era mayor en edad que las restantes hermanas y no sobrevivía ningún hijo varón del rey Alfonso...

Los nobles antes citados se acercaron al rey de León y encontraron una útil simulación, por la que se hicieron cumplidores de su encargo, y condujeron al niño con mucha prisa a su madre, que aún estaba en Autillo. Útil fue en verdad la simulación para los castellanos, pues si no se hubiese procedido tan prudentemente quizá hoy no tuvieran rey propio.

Tras deliberar, pues, la reina con los magnates, que con ella estaban, llegaron a Falencia, donde la madre y el hijo fueron recibidos honoríficamente con una solemne procesión por el obispo don Tello, que presidía entonces la iglesia palentina. Llegaron después al castillo de Dueñas y lo tomaron por la fuerza...

La reina con los suyos llegó a Valladolid, donde fue recibida con honor...

El conde Álvaro, después que la reina con los suyos se retiró de Dueñas, se acercó personalmente al rey de León y, prometiéndole muchas cosas que sin embargo por la gracia de Dios no pudo cumplir, indujo al rey para que, reuniendo un ejército, entraran en el reino de Castilla y, puesto que estaba vacante, lo ocupara entero o al menos gran parte de su territorio.

Los extremeños⁹, pues, y otros, que se habían reunido apresuradamente fuera de la puerta de Valladolid en un descampado, llegaron al mercado y suplicaron a la reina doña Berenguela que se llegara con sus hijos a ese lugar: tanta en verdad era la multitud de pueblos que no los podía albergar el palacio del rey. La noble reina con sus hijos Fernando y Alfonso y con los obispos burgalés y palentino con otros hombres de religión y con los barones que le eran adictos se presentó en el citado lugar donde una multitud de gente esperaba su llegada.

Una de las personas de los pueblos, en nombre de todos que consentían en lo mismo, reconoció que el reino de Castilla se debía por derecho a la reina doña Berenguela y que todos la reconocían señora y reina del reino de Castilla. Sin embargo, todos por unanimidad suplicaron que cediera el reino, que era suyo por derecho de propiedad, a su hijo mayor don Fernando, porque siendo ella mujer no podría soportar el peso del gobierno del reino. Ella, viendo lo que ardientemente había deseado, accedió gratamente a lo pedido, y concedió el reino al hijo antes dicho. Todos exclamaron a viva voz: ¡Viva el rey!

Jenaro COSTAS RODRÍGUEZ: Fernando III a través de las crónicas medievales. Ayuntamiento de Zamora/Centro de la UNED de Zamora, 2001.

⁹ Extremeño se refiere en el texto a los habitantes que vivían al sur del Duero.

Fernando III (1104-1252)



Fernando III Tumbo A de la Catedral de Santiago

Con Fernando III (Peleas de Arriba, 1199 o 24 de junio de 1201 - Sevilla, 30 de mayo de 1252), se produce la unión definitiva de Castilla y León, al heredar, primero la corona de Castilla de manos de su madre Berenguela, cedida en 1217, y que se había convertido en reina tras la muerte de su hermano Enrique I, muerto sin descendencia. Posteriormente heredó, de manos de su padre Alfonso IX, en 1230, el reino de León. Fernando III era hijo de ambos, siendo Alfonso IX tío de Berenguela. Su matrimonio fue anulado posteriormente por el Papa, aunque el hijo fue reconocido como legítimo.

El inicio de su reinado no fue fácil. Al acceder a la corona de Castilla se encontró con la oposición de algunos nobles, sobre todo de la familia de los Lara, oposición que se había producido en los reinados anteriores, buscando la influencia en la corte para ejercer el control del monarca. Pero a la vez, su propio padre Alfonso IX, reclamó para sí la corona de Castilla, argumentando su matrimonio con Berenguela,

entrando con sus ejércitos en territorio castellano, siendo derrotados en Burgos, renunciando Alfonso IX a su pretensión de ser rey de Castilla, desheredando a Fernando III.

No obstante, a la muerte de Alfonso IX, éste había legado su reino a sus hijas Sancha y Dulce, fruto de su matrimonio con Teresa Sánchez de Portugal. Sin embargo, Fernando III y su madre Berenguela, consiguieron la renuncia al trono de ambas, a favor de Fernando, a cambio de una aportación económica anual.

Fernando III se casó dos veces: su primera esposa fue Doña Beatriz de Suabia, nieta del emperador alemán Federico I Barbarroja, y la segunda, Juana de Ponthieu. De ambas tuvo descendencia.

Fernando III, unidos y pacificados los dos reinos, vuelve a poner en marcha la maquinaria bélica para continuar la reconquista. Sus campañas van a resultar victoriosas, y va a reducir la presencia musulmana en España, de manera notable. En 1236 conquistará Córdoba, símbolo árabe, al haber sido la antigua capital del califato. En 1243 conquista Murcia, Jaén en 1245 y Sevilla en 1248. Tras estas conquistas buscará consolidar su territorio, fomentando el asentamiento de población y tratando de controlar futuras invasiones o ayudas desde el norte de África. Tras este proceso, sólo queda el reino de Granada en poder musulmán, y está obligado a rendir vasallaje y a pagar tributo.

Su reinado se caracterizó también por una importante labor cultural y su fuerte piedad y religiosidad, que le valió, junto con su labor reconquistadora, el apodo de El Santo, siendo canonizado en 1671 por Clemente X. Así, bajo su reinado se tradujo al castellano el "Liber Iudiciorum" o "Fuero Juzgo", y se construyeron las catedrales de Burgos, Toledo y León.

Con Fernando III se pone en marcha la marina de guerra castellana, que se utilizó para asediar Sevilla.

Morirá en Sevilla el 30 de mayo de 1252, cuando preparaba la expedición a África, a fin de asegurar algunos asentamientos en el norte africano. Le sucedió en el trono su hijo Alfonso X El Sabio.

Berenguela (1217)

Berenguela I de Castilla (Segovia 1180-Burgos 1246) era hija de Alfonso VIII de Castilla y Leonor de Plantagenet.

En 1197 contrae matrimonio con Alfonso IX, rey de León, y con él, además de sellar la amistad entre ambos, el rey de León otorga como dote a Berenguela ciertas plazas y castillos para su disfrute propio. A cambio, Castilla devolvía a León todos los territorios que en combate y a consecuencia de las guerras, había quitado a los leoneses. En 1204 el matrimonio entre los monarcas es anulado por la consanguinidad de ambos ya que el grado entre tío segundo y sobrina era demasiado cercano como para que la iglesia lo pudiese permitir. A pesar de este contratiempo, y de que Berenguela hubo de regresar a Castilla, en León se quedaron los hijos del matrimonio, quedando todos ellos legitimados.

En 1214 muere Alfonso VIII por lo que el trono de Castilla pasa a manos de su hijo Enrique I que por entonces era menor de edad. Será Berenguela quien actúe de regente hasta la muerte de Enrique

en 1217 como consecuencia de un accidente mientras jugaba. La siguiente en la línea sucesoria fue la propia Berenguela que hereda la corona, pero a continuación cede sus derechos a su hijo Fernando.

Tras la muerte de Alfonso IX en 1230 interviene activamente para lograr que su hijo Fernando sea proclamado rey de León. Berenguela muere en el Monasterio de Santa María de las Huelgas, proyecto personal de su madre Leonor de Plantagenet.



Alfonso IX y Berenguela Miniatura medieval

Biografías

Alfonso I de Aragón y Navarra (1104-1134)

Alfonso I, apodado el Batallador reinó en Aragón y Navarra de 1104 a 1134. En 1109, al poco de acceder al trono, se casó con Urraca, hija del rey castellano Alfonso VI y heredera al trono de Castilla, buscando una alianza entre Castilla y Aragón, pero los nobles castellanos y aragoneses recelaban de esta posible unión, a la vez que Urraca, anteponía los derechos de su hijo Alfonso, habido en su matrimonio anterior con Raimundo de Borgoña. Al final, Alfonso, el hijo de Urraca se convertiría en rey de Castilla y León, con el nombre de Alfonso VII. Las disputas territoriales en la zona fronteriza entre Castilla y Aragón se resolvieron en 1127 mediante las paces de Támara.

Respecto a su avance reconquistador, conquistó Zaragoza (1118) y otrs importantes localidades del valle del Ebro (Tudela, Tarazona, Borja, Calatayud).

Muere en 1134, sin descendencia, dejando el reino, según se testamento, en manos de las órdenes militares. Sin embargo, los nobles no aceptaron esta situación nombrando rey a Ramiro II, que tuvo que abandonar el monasterio, ya que era monje, para hacerse cargo del reino de Aragón, mientras que el reino de Navarra quedaba en manos de García Ramírez, hijo del infante Don Ramiro. Se volvían así a separar Navarra y Aragón.

Alfonso I de Portugal (1109-1185)

Fue el primer rey de Portugal. Hijo de Enrique de Borgoña y de Teresa, hija de Alfonso VI, heredó el condado de Portugal a la muerte de su padre en 1112. En 1139 se proclamó rey de Portugal, pero no fue reconocido como tal por Alfonso VII hasta la firma de tratado de Zamora en 1143. Prosiguió la Reconquista, tomando Santarem, Lisboa (1147) y Évora, lo que le permitió ampliar su territorio.

Alfonso II de Aragón (1162-1196)

Era hijo de Petronila, reina de Aragón y de Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona. En 1162, tras la muerte de su padre, hereda el condado de Barcelona, y en 1164, al morir su madre, recibe el reino de Aragón, quedando unidos políticamente ambos territorios.

Consolidó sus dominios en la Provenza y el Rosellón. Fundó la ciudad de Teruel, desde donde realizó una serie de incursiones de castigo y cobro de parias sobre el reino de Valencia.

En 1179, firmó con Alfonso VIII de Castilla el tratado de Cazola, por el que delimitaban las zonas de avance de cada reino por tierras musulmanas. Muere en 1196, dejando el reino en manos de su hijo Pedro II.

Alfonso VI (1065-1109)

Alfonso VI era hijo de Fernando I, de quién heredó el reino de León en 1065. Derrotado por su hermano Sancho II, rey de Castilla, en Llantada en 1068 y Golpejera en 1072, tuvo que ir al exilio. Sin embargo, ese mismo año, Sancho II morirá asesinado en Zamora por Bellido Dolfos, y el reino de Castilla pasará a Alfonso VI. Detrás de estos hechos está la famosa Jura de Santa Gadea, en la que el Cid le hace jurar que no ha participado en el asesinato de Sancho II.

Por otro lado, existía otro hermano, García I, rey de Galicia, que en 1072 había sido destronado por Sancho II y Alfonso VI, pero el rey Alfonso, lo mantuvo encarcelado hasta su muerte, impidiendo que reclamase sus derechos dinásticos.

La gran hazaña de Alfonso VI fue la conquista del reino de Toledo en 1085, ya que suponía reconquistar la antigua capital del reino visigodo, alimentando el mito de la reconquista. Los almorávides, llegados de África en auxilio de las taifas, consiguieron derrotar a Alfonso VI en la batalla de Sagrajas en 1086, iniciándose una cierta decadencia del reino castellano, a pesar de la conquista de Valencia por el Cid en 1094. Los almorávides derrotaron nuevamente a Alfonso VI en Consuegra (1097) y en Uclés (1108), lo que supuso importantes pérdidas territoriales y la muerte del heredero, Sancho.

En el año 1109 muere Alfonso VI, dejando el reino en un clima de inestabilidad, acosado por los almorávides. El reino pasará a manos de su hija Urraca casada en segundas nupcias con Alfonso I, rey de Aragón y Navarra.

Alfonso VII (1126-1157)



Alfonso VII Tumbo A de la Catedral de Santiago

Alfonso VII era hijo de la reina Urraca (hija de Alfonso VI) y de Raimundo de Borgoña. A la muerte de Raimundo, su abuelo Alfonso VI le concede el señorío de Galicia, del que será nombrado rey en 1111 por sus partidarios, tras la muerte en 1109 de su abuelo Alfonso VI. A la muerte de su madre Urraca, en 1126, heredará el trono de León y Castila.

Al inicio de su reinado tuvo que hacer frente a las pretensiones navarras de ampliar su territorio a costa de los dominios castellanos, a la vez que trató de recuperar los territorios al este del Carrión, dominados por los navarros. Esta tarea se vio facilitada por la muerte de Alfonso I el Batallador, que supone la separación de Aragón y Navarra, y que permitió a Alfonso VII anexionar Nájera y La Rioja.

Con victorias se cuentan también sus incursiones en territorio musulmán, llegando en 1147 a Almería a la que retendrá bajo su poder durante diez años, siendo luego recuperada por los almohades.

En 1135 se hizo coronar emperador en la catedral de León, afirmando así su supremacía sobre el resto de reyes hispanos.

Durante su reinado se produce la independencia del reino de Portugal, que fue reconocido por Alfonso VII en 1143.

de Santiago Alfonso VII muere en 1157, cerca de Despeñaperros, huyendo de la derrota en Almería a manos de los almohades. Su muerte supone una nueva división de su reino, pasando Castilla a manos de Sancho III y León a manos de Fernando II.

Alfonso VIII de Castilla (1158-1214)

Alfonso VIII accede al reino de Castilla en 1158 con solo tres años de edad, tras la muerte de su padre Sancho III. Esta situación de minoría de edad fue aprovechada por el rey leonés Fernando II, tío suyo para ocupar algunos territorios castellanos, e intentar someter a vasallaje al nuevo rey castellano. Además, el reino navarro aprovechó también la situación para conquistar algunos territorios castellanos. Por si esto fuera poco,

en el interior, las principales familias nobiliarias pugnaron por hacerse con la tutela y el control del nuevo rey, sobre todo las familias de los Castro y los Lara.

in embargo, en 1169, cumplidos los 14 años, Alfonso VIII asume el gobierno por sí mismo, e inicia una política de recuperación de los territorios perdidos frente a León y Navarra, para lo que contó con el apoyo del rey de la corona catalana-aragonesa, Alfonso II, lo que le permitió recuperar Guipúzcoa y Álava y otros territorios a Navarra, e iniciar una campaña expansiva en territorio musulmán, reconquistando Cuenca.

Los almohades reaccionarían infligiendo a Alfonso VIII una severa derrota en Alarcos (1195), seguida de continuos hostigamientos. Lejos de amedrentarse, Alfonso VIII consiguió unir a todos los reyes cristianos, contando sobre todo con el apoyo de Pedro II, nuevo monarca aragonés, que conduciría a la decisiva batalla de las Navas de Tolosa de 1212, que supuso el declive y fin del poderío almohade. Sin embargo, la muerte de Alfonso VIII en 1214, le impidió sacar los réditos de esta victoria, que había dejado libre el camino hacia el sur español. El reino castellano será heredado por su hijo Enrique I, de tan sólo once años.

Durante su reinado se funda en Palencia la primera universidad de España.



Alfonso VIII y Leonor Tumbo menor de Castilla (Biblioteca Nacional)

Alfonso IX de León (1188-1230)



Alfonso IX Tumbo A de la Catedral de Santiago

Alfonso IX, accedió al reino de León tras la muerte de su padre en 1188, reinando hasta su muerte en 1230. No obstante, el acceso a la corona no estuvo exento de dificultades, ya que su madrastra y su hermanastro le disputaron la corona. Para afianzar su poder, Alfonso IX convocó la curia regia, con la asistencia de los obispos y nobles, invitando también a representantes de las ciudades, lo que se considera el origen del parlamentarismo.

Su reinado se vio envuelto en continuos enfrentamientos con el reino castellano, llegando a aliarse con los almohades frente a Castilla y no participando en la victoria cristiana de las Navas de Tolosa.

Contrajo matrimonio con su prima Teresa de Portugal en 1191 primero, y con su sobrina Berenguela de Castilla en 1197, buscando alianzas y la consolidación de su poder. Sin embargo, sus

matrimonios, de los que tuvo hijos, fueron anulados por el Papa, debido a la consanguinidad de los cónyuges.

Llevó a cabo también varias campañas contra los árabes, recuperando Extremadura (Mérida, en 1229, y Cáceres y Badajoz en 1230).

Muere en 1230, dejando el reino a las hijas habidas de su primer matrimonio con Teresa de Portugal, sin embargo, será su hijo Fernando III, habido con Berenguela de Castilla, el que se hará finalmente con el control del reino, dado su mayor poder, ya que ya era rey de Castilla tras haber recibido de su madre ese reino a la muerte de su hermano Enrique I. Esta es la última unión de Castilla y León y el reino ya no volverá a dividirse.

Destaca, durante el reinado de Alfonso IX, la fundación, en 1219, de la Universidad de Salamanca, que se convertirá con el tiempo, en el principal centro académico peninsular.

Bermudo III (1028-1037)

Bermudo III, accede al trono en 1028, tras la muerte de su padre, Alfonso V.

A la muerte en 1035 del rey navarro Sancho III, su hijo Fernando I, que había heredado los territorios castellanos, se proclama rey de Castilla. Ante esta afrenta, Bermudo III intentará reconquistar esos terrenos. En 1037, Fernando I, con el apoyo de las tropas navarras, derrotan a Bermudo en la batalla de Tamarón en la que muere el propio rey leonés.

Al carecer de descendencia, el reino de León pasó a manos de su hermana Sancha, casada con Fernando I, con lo que este pasará a convertirse en rey de Castilla y León.

El Cid Campeador (1043-1099)

Rodrigo Díaz de Vivar, llamado El Cid Campeador (Vivar, Burgos, h. 1043 - Valencia, 1099). Como jefe de las tropas reales, Rodrigo participó en la guerra que enfrentó a Sancho II de Castilla con su hermano Alfonso VI de León, quien, derrotado en las batallas de Llantada (1068) y Golpejera (1072), fue capturado y Sancho se convirtió en rey de León. Sin embargo, poco después este fue asesinado y Alfonso VI recuperó el trono de León y el de Castilla.

Las relaciones entre Alfonso VI y Rodrigo Díaz empeoraron cuando El Cid obligó al rey a jurar en Santa Gadea de Burgos que no había tomado parte en la muerte de su hermano Sancho. Esto molestó mucho a don Alfonso VI, pero aun así le concedió la mano de su sobrina doña Jimena.

En 1081 Rodrigo Díaz entró en el reino de Toledo y el rey, descontento con esta acción, pues ponía en peligro las relaciones con el gobernador toledano, lo desterró por deslealtad. Rodrigo Díaz de Vivar marchó a buscar a un nuevo señor. Junto a sus vasallos, se hizo guerrero del rey musulmán de Zaragoza. Tras vencer en varias batallas a su servicio, Rodrigo vuelve a Zaragoza al grito de 'sidi sidi', (mi señor, en árabe), que derivó en 'El Cid'.

El avance de los almorávides obligó a Alfonso VI a pedir ayuda a todos sus señores y a perdonar a Rodrigo Díaz de Vivar dotándole de importantes dominios en Castilla. El Cid cumplió la misión que le encomendaron. Protegió tierras valencianas e hizo que los reyes musulmanes de Albarracín y Valencia pagaran tributo a Castilla.

En 1088 no llegó a reunirse con el rey para ayudarle a proteger la fortaleza de Aledo, en Murcia, de un nuevo ataque musulmán. Alfonso VI, resentido lo despojó de todos sus privilegios y lo obligó a exiliarse otra vez. A partir de entonces, El Cid decidió que todas sus acciones en Levante serían por voluntad propia y no al servicio de nadie. El Cid decide conquistar la ciudad de Valencia para establecer un señorío hereditario que no estuviera sometido a ningún rey. En verano de 1093 empieza a sitiar la ciudad hasta que lo consigue en 1094. Rodrigo Díaz de Vivar se instaló definitivamente en Valencia y allí murió en 1099. Doña Jimena, su viuda, consiguió defender la ciudad hasta el año 1101, en que cayó en poder de los almorávides.

Enrique I de Castilla (1214-1217)

Enrique I, hijo de Alfonso VIII, heredó el reino de Castilla en 1214, contando tan sólo 11 años. No obstante, su reinado duraría poco, ya que a los tres años murió víctima en Palencia de un accidente. La regencia recayó en manos de su hermana Berenguela, la cual tuvo que cederla a don Álvaro Núñez de Lara, debido a las presiones nobiliarias.

El reino será heredado por su sobrino, Fernando III, hijo de su hermana Berenguela y del rey de León Alfonso IX, quien, en 1230 asumirá también la corona de León.

Enrique I Compendio de crónicas de reyes (Biblioteca Nacional)



Fernando I (1035-1065)

Fernando I está considerado como primer rey de Castilla. Nació hacia el año 1017, fruto del matrimonio entre Sancho III el Mayor, rey de Navarra, y de doña Munia, hija del conde de Castilla. Al morir el conde castellano, el condado pasó a manos de su hija doña Munia, entrando a formar parte del reino de Navarra. Tras la muerte de Sancho III el Mayor, el reino de Navarra fue repartido entre sus hijos, recayendo los condados castellanos en manos de Fernando I en 1035, pero con el título de rey. Surge así el reino de Castilla, rodeado por el reino de Navarra y el reino de León, como un colchón entre ambos, objeto, de sus ambiciones. Sin embargo, Fernando I, consiguió mantener íntegro su territorio durante su reinado, derrotando en diferentes batallas a navarros y a leoneses, frenando sus aspiraciones expansionistas. Pero además de conseguir mantener el territorio heredado, consiguió ampliarlo. Tras la batalla de Tamarón en 1037, en la que murió el rey leonés Bermudo III, se anexionó el reino de León alegando los derechos sucesorios de su esposa Sancha, hermana de Bermudo III. Así, Fernando se convierte en rey de Castilla y León en 1038.

En 1054, consigue frenar a los navarros, tras derrotarlos en la batalla de Atapuerca en 1054, en la que muere su hermano, el rey navarro García III, aunque, en esta ocasión no se anexionó el reinó, que pasó a manos de su sobrino e hijo de García III, Sancho Garcés IV.

Asentado su dominio, y frenadas las ansias expansionistas de los reinos vecinos, Fernando I trata de consolidar su poder entre los musulmanes, reconquistando Viseo y Lamego en 1055, y Coimbra en 1064, a la vez, que desarrollaba diferentes incursiones en territorio musulmán para que le reconociesen vasallaje e hiciesen efectivas las parias acordadas.

Fernando I muere en 1065, y su reino va a ser repartido, por voluntad propia, entre sus cinco hijos, dada la concepción de patrimonio personal que existía en la época de los reinos. A su hijo Sancho lo nombra rey de Castilla; a Alfonso, de León; a García, de Galicia; a Urraca la convierte en "soberana" de la villa de Zamora; y a Elvira, de Toro.

Fernando II de León (1157-1188)



Fernando II Miniatura medieval

Fernando II era hijo de Alfonso VII, rey de Castilla y León, convirtiéndose en rey de León tras la muerte de su padre en 1157, el cual dividió su reino entre sus dos hijos. Sancho III recibió Castilla y Fernando II recibió el reino de León, donde reinó hasta su muerte en 1188.

En 1158 firmó con su hermano Sancho III rey de Castilla el tratado de Sahagún por el que se reconocía la separación de ambos reinos y se comprometían a no agredirse. Sin embargo, la muerte de Sancho III, y el hecho de que su sucesor fuese aún un niño (Alfonso VIII), le impulsaron a volverse frente a Castilla, tratando de someter a Alfonso VIII, tomando Toledo y Segovia.

En su afán conquistador, y en su intento por recuperar el antiguo reino de su padre, volvió sus ojos hacia Portugal, al que arrebató la Extremadura, llegando a conquistar Badajoz sometiéndola a vasallaje en 1169.

Pero quizá su actividad más intensa fue el intentó repoblador de su reino y de los terrenos colindantes a los reinos musulmanes a los que hostigó con frecuencia. En este marco crea, para impulsar la repoblación y contener a los musulmanes, las órdenes militares de Santiago y Alcántara.

Ramiro I de Aragón (1035-1063)

Aragón había sido un condado, que en 970 quedó vinculado al reino de Navarra en la persona de Sancho Garcés II, rey de Navarra y conde de Aragón. Esta unión se deshizo en 1035, al morir el rey navarro Sancho Garcés III el Mayor, repartiéndose sus posesiones entre sus descendientes. Aragón quedó en manos de Ramiro, que lo asumió con el título de rey. Buscó liberarse de la tutela del reino de Navarra, en manos de su hermano García Sánchez III.

En 1045 a la muerte de su hermano Gonzalo, que había heredado los condados de Sobrarbe y Ribagorza, se los anexionó, asegurando la línea fronteriza, en la que mantuvo disputas con los musulmanes de la taifa zaragozana. En uno de esos enfrentamientos con los musulmanes murió en Graus (Huesca) en 1063.

Ramón Berenguer IV (1131-1162)

Accede al condado tras heredarlo a la muerte de su padre Ramón Berenguer III en 1131. En 1134 fallece el rey aragonés Alfonso I el Batallador, sin descendencia, dejando sus territorios en manos de diferentes órdenes religiosas. Sin embargo, una facción nobiliaria va a pretender que el hermano de Alfonso I, Ramiro, que era monje se haga con el reino. Ramón Berenguer IV, apoyará la causa de Ramiro, que finalmente se impondrá lo que le granjeará su apoyo y la concertación del matrimonio con su hija, Petronila, en 1037, uniéndose así la corona de Aragón y el condado de Barcelona, aunque como una unión patrimonial, de forma que cada territorio mantenía sus leyes y costumbres. En 1037, Ramiro II vuelve a su monasterio y Ramón Berenguer se convierte en rey regente de Aragón.

El periodo de Ramón Berenguer IV destaca también por sus avances en la reconquista, ya que ocupará Tortosa, Lérida, Fraga y Mequinenza. Además, en 1151 firmó con el rey castellano-leonés Alfonso VII, el tratado de Tudellén, que marcaba las zonas de expansión de cada reino, a la vez que establecía la división del reino de Navarra, poniendo fin a las pugnas fronterizas que mantenían Castilla y Aragón.

En 1161, muere, quedando el reino de Aragón y el condado de Cataluña en manos de su primogénito, Alfonso II. Los territorios al norte de los Pirineos, (Cerdaña, Carcasonne y Narbona) quedan en manos de su segundo hijo Pedro.

Sancho Garcés III el Mayor (1000-1035)

Accede al trono tras la muerte de su padre García Sánchez II en el año 1000. Vivió el fin de Almanzor y del califato de Córdoba, que supuso el inicio de los reinos de taifas.



Sancho III el Mayor Compendio de crónicas de reyes (Biblioteca Nacional)

Esta situación de debilidad musulmana le permitió acrecentar su reino, aunque en esta ocasión a costa de los demás reinos cristianos, llegando en 1034, a unificar todo el territorio cristiano peninsular bajo su corona, aunque de forma breve.

Por un lado, era ya rey de Navarra y conde de Aragón. En 1016, aprovechó las disputas sucesorias en el condado de Sobrarbe-Ribagorza, para hacerse con su control, al ser también él, descendiente del último conde. Su superioridad militar posibilitó que, en 1019, tuviese el condado bajo su control.

En 1016, firmó un tratado que fijaba las fronteras entre Castilla y Navarra, causa de varios conflictos en épocas anteriores, dando paso a un buen clima de relaciones entre ambos territorios, que se habían iniciado en el 1010 al contraer matrimonio, una de las hijas del conde castellano lo que posteriormente le convirtió en el nuevo conde de Castilla.

La debilidad del condado castellano, fue aprovechada por el rey leonés, Alfonso V, para recuperar parte de su control sobre este territorio cada día más autónomo, ocupando los territorios comprendidos entre el Cea y el Pisuerga. Se inicia así un conflicto que llega a su momento más álgido en 1034 cuando Sancho Garcés III conquista Astorga y León. Poco después Alfonso V recuperará León.

La muerte en 1035 de Sancho Garcés III pondrá fin, en parte, al conflicto, al repartir el reino entre sus hijos, momento importante, ya que posibilita la aparición de Castilla y de Aragón como reinos. Así García Sánchez III recibe el reino de Navarra, ampliado con posesiones en Aragón y Castilla; Fernando I recibe Castilla; Ramiro recibe Aragón; y Gonzalo el condado de Sobrarbe y Ribagorza.

Sancho II de Castilla (1065-1072)

Heredó el reino de Castilla de manos de su padre Fernando I, tras su muerte en 1065. Sin embargo, Sancho, apodado el Fuerte, no estuvo de acuerdo con el reparto, e inició una serie de batallas destinadas a recomponer la herencia paterna y someterla a su mandato. Pronto inició hostilidades contra su hermano García rey de Galicia, a quién derrotó con ayuda de su hermano Alfonso VI, rey de León en esos momentos, encerrándole. Posteriormente batalló contra Alfonso VI, a quién derrotó gracias a la ayuda del Cid Campeador en Llantada y Golpejera, encarcelándolo primero en Burgos y exiliándolo después en el reino de Toledo.

Posteriormente reconquistó Toro, en manos de su hermana Elvira, y puso asedio a Zamora, donde encontró fuerte oposición de parte de su hermana Urraca y de los zamoranos. En pleno asedio, un tal Bellido Dolfos, simulando ser un desertor de Zamora, consiguió acercarse a Sancho II, y con la excusa de mostrarle los puntos débiles de la defensa zamorana, consiguió aislarle y darle muerte.

Paradójicamente, la muerte de Sancho II en 1072, supuso que el reino de Castilla y sus posesiones pasasen a manos del depuesto rey de León, Alfonso, hermano de Sancho, exiliado en Toledo, que no liberó a su hermano García I, a quién mantuvo en prisión hasta su muerte.

Sancho III de Castilla (1157-1158)

En 1157 accede al trono castellano tras la muerte de su padre, Alfonso VII, que había dividido el reino entre sus dos hijos, Fernando II recibió el reino de León y Sancho III "el Deseado", recibió la corona de Castilla.

Consiguió mantener el vasallaje de Ramón Berenguer IV rey de Aragón y Cataluña, hacia su persona, al igual que antes había sido vasallo de su padre Alfonso VII, devolviéndole Zaragoza y otras plazas, en 1158.

Con su hermano Fernando II, firmó el llamado pacto de Sahagún en 1158, que consolidaba la división de los reinos de Castilla y León, a la vez que se comprometían a no emprender ningún tipo de agresión entre ellos.

Morirá tempranamente, en 1158, dejando como heredero de su reino a Alfonso VIII, aún menor de edad, lo que provocará diversas pugnas por el poder, sobre todo entre las principales familias nobiliarias, como las de los Castro y los Lara.



Sancho III de Castilla Compendio de crónicas de reyes (Biblioteca Nacional)

Urraca (1109-1126)

Urraca de Santiago

Hija de Alfonso VI, accedió al reino de Castilla tras la muerte de su padre, al no tener éste ningún descendiente varón, ya que su hijo Sancho había muerto en los enfrentamientos con los almorávides. Urraca se había casado en primeras nupcias con Raimundo de Borgoña en 1090, del que enviudó en 1107, recibiendo ella y su hijo Alfonso, el señorío de Galicia de manos de Alfonso VI.

En 1109 se casó con Alfonso I el Batallador, rey de Aragón, matrimonio que no fue bien visto por el clero ni la nobleza castellana. El problema se agudizó tras la muerte de Alfonso VI, aplazándose la cuestión sucesoria ante la amenaza almorávide, y debido al pacto que firmaron ambos cónyuges por el que gobernarían conjuntamente, y todos los reinos serían heredados por el hijo común que tuvieran.

Sin embargo, este pacto, no gustó a la nobleza castellana que se levantó, Tumbo A de la Catedral y nombró heredero a Alfonso Raimúndez (futuro Alfonso VII), hijo de Urraca y Raimundo de Borgoña. En 1114 Alfonso I el Batallador repudió a Urraca, y ésta se

convirtió de nuevo en reina de Castilla hasta su muerte en 1126, tras la cual, el trono pasó a su hijo, con el nombre de Alfonso VII, quién cerró el conflicto con Alfonso I, tras el pacto realizado en Támara en 1127.